



Recibido: noviembre, 2023

Aceptado: diciembre, 2023

Publicado: diciembre, 2023

## ¿Qué desarrollo frente a la crisis civilizatoria? Tensiones creativas para la liberación

### *What Development In The Face Of The Civilizational Crisis? Creative Tensions For Liberation*

**Julián Bilmes**

**E-mail:** [jbilmes@fahce.unlp.edu.ar](mailto:jbilmes@fahce.unlp.edu.ar)

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0003-1170-1526>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.10403650](https://doi.org/10.5281/zenodo.10403650)

#### Cita sugerida (APA, séptima edición)

Bilmes, J. (2023). ¿Qué desarrollo frente a la crisis civilizatoria? Tensiones creativas para la liberación. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 6 (I.). Pp. 1-14.

#### Resumen

Este trabajo, de índole teórica, aborda la problemática del desarrollo, cuyo debate se reactualizó a raíz de la pandemia y la agudización de la crisis civilizatoria contemporánea, desde la óptica de la liberación y situado desde la periferia latinoamericana. Se postula que desde un punto de vista decolonial se puede abordar este problema en clave de tensiones creativas, y se propone para ello las siguientes: A) desarrollo / posdesarrollo; B) modernidad / transmodernidad; C) Estado / comunidad organizada; D) tiempos y

horizontes estructurales / coyunturales. Se postula, pues, la necesidad de atender en el corto y mediano plazo al desafío del desarrollo autónomo y soberano de nuestras naciones, como a los grandes desafíos estructurales, de largo plazo y comunes a toda la humanidad, que refieren tanto al posdesarrollo como a la transmodernidad. Ello demanda articular un fuerte rol de un Estado transformador, “por arriba”, con la potencia del poder popular, “por abajo”, a la vez que conjugar táctica y estrategia, coyuntura y estructura, abrevando en el pensamiento estratégico desde y para Nuestra América. Se finaliza planteando ciertas perspectivas auspiciosas para ello que depara la actual transición histórico-espacial del sistema mundial.

**Palabras clave:** Desarrollo autónomo; Posdesarrollo; Modernización; Transmodernidad; Pensamiento estratégico.

### Abstract

This paper, of a theoretical nature, approaches the problem of development, whose debate has been reactivated as a result of the pandemic and the worsening of the contemporary civilizational crisis, from a liberation perspective and situated from the Latin American periphery. It is postulated that from a decolonial point of view this problem can be approached in the key of creative tensions, and the following are proposed for this purpose: A) development / post-development; B) modernity / transmodernity; C) State / organized community; D) structural / conjunctural times and horizons. It is therefore postulated the need to address in the short and medium term the challenge of the autonomous and sovereign development of our nations, as well as the great structural, long-term challenges common to all humanity, which refer to both post-development and transmodernity. This demands to articulate a strong role of a transforming State, "from above", with the potential of popular power, "from below", while combining tactics and strategy, conjugating conjuncture and structure, drawing on the strategic thinking from and for Our America. It ends by raising certain auspicious perspectives for this that the current historical-spatial transition of the world system has in store.

**Keywords:** Desarrollo autónomo; Posdesarrollo; Modernización; Transmodernidad; Pensamiento estratégico.

### Introducción

Según la lectura que aquí se sostiene, en base a autores como Dussel (2020) y Grosfoguel (2022), la pandemia de COVID-19 y la consecuente agudización de la *crisis civilizatoria* que atraviesa la humanidad han otorgado nueva relevancia a los debates acerca de los *modelos, estilos y/o patrones de desarrollo* de las

sociedades contemporáneas. Más allá de la discusión acerca del origen del nuevo coronavirus, se cobró conciencia de golpe acerca de la fragilidad del ser humano y su civilización planetaria. Lo que está en cuestión ya no es “solamente” un sistema mundial que polariza, concentra y desiguala enormemente la riqueza, el poder y el nivel de vida de pueblos, naciones, clases, géneros y grupos sociales, sino un patrón de desarrollo que ha puesto en juego la pervivencia de la humanidad misma y de gran parte de la vida en la Tierra. En efecto, vivimos tiempos de crisis ambiental global (González, 2022), escasez y agudización de la puja por los recursos naturales estratégicos, alertas científicas acerca de una sexta extinción masiva de especies en la historia del planeta, escalada de desastres climáticos en distintos lugares del mundo (incendios, tormentas, temperaturas extremas, etc.), y la proclamada entrada en la “era de la ebullición global” según las Naciones Unidas (Mokssit & Liaudat, 2023). Es por todo esto que se ha instalado, desde los círculos *mainstream*, la idea de Antropoceno como nueva edad geológica, así como nociones críticas como la de Capitaloceno o –quizás más apropiadamente– Occidentaloceno.<sup>1</sup>

Frente a este complejo panorama, los llamados a efectuar cambios estructurales en el modo en que se desarrollan las sociedades contemporáneas toman cada vez más fuerza y resonancia, con variadas implicancias políticas y estratégicas. Aparecen en este marco –en una síntesis esquemática sin pretensiones de exhaustividad– desde la noción indigenista del Buen Vivir y los postulados del posdesarrollo o alternativas al desarrollo (Quintero, 2014; Lang y Mokrani, 2011), hasta el debate actual por un Green New Deal, idea nacida en el Norte global y apropiada de diversas formas en nuestras latitudes (Féliz y Melón, 2022). A la par, se ha planteado también un llamado por parte del Papa Francisco en pos de una ecología integral, a partir de su encíclica *Laudato Si'*, en favor del cuidado de la “casa común” y la dignificación de los descartados del sistema. En sintonía con esto último, en Argentina en particular, los movimientos populares han sido pioneros para lanzar planes alternativos de desarrollo (como el “Plan de Desarrollo Humano Integral”), incorporando la dimensión ambiental desde las necesidades de las grandes mayorías excluidas de nuestra sociedad, impulsando transformaciones estructurales en el proyecto de país.

En fin, las élites del poder mundial cuentan también con sus propios proyectos de futuro (Galliano, 2020). Dando cuenta de la validez de la idea de Fredric Jameson acerca de que es más fácil imaginarse el fin del mundo que el fin del capitalismo, plantean sus formas del clásico “cambiar algo para que nada cambie” a través de diversas formas del *mito tecno-científico* como salvación (Bilmes, Dubin y Liaudat, 2020): Cuarta Revolución Industrial y Gran Reseteo –por parte del Foro Económico Mundial de Davos–, transhumanismo y colonización de Marte –desde la burguesía digital de Silicon Valley–, etc. Ello no excluye la reedición de los viejos anhelos malthusianos de reducción de la población mundial en las

---

<sup>1</sup> Véase Grosfoguel (2022) acerca de la imbricada y compleja articulación entre capitalismo, modernidad, civilización occidental y sistema-mundo moderno contemporáneo. Afirma el autor que el capitalismo es el sistema económico de una civilización, la moderna occidental, que cataloga como una civilización de muerte y que es dirigida por un sistema imperialista mundial.



periferias, en la idea de que el problema no obedece al sistema y sus lógicas de acumulación, producción, distribución y consumo sino a la superpoblación.

Este trabajo, de índole teórica, se inscribe en este campo de debates y busca trazar ciertas coordenadas para abordajes con pretensión situada de los debates del desarrollo en este siglo XXI, en base a un *locus* epistémico y lugar de enunciación desde Nuestra América (al decir martiano). Esto es, se busca abordar esta problemática en función de las realidades periféricas, dependientes y subalternas latinoamericanas que obedecen a un sistema mundial polarizante y desigualador. Para ello, se busca articular –de modo un tanto ecléctico– elementos conceptuales provenientes de la filosofía de la liberación y ciertas corrientes críticas en las ciencias sociales, como las perspectivas decoloniales, la geopolítica del sur global, las teorías de la dependencia y el sistema-mundo, y el estructuralismo latinoamericano. Se entiende que ello puede nutrir abordajes más complejos y articulados del problema bajo estudio, así como aportar a ampliar los intercambios entre perspectivas intelectuales que se hallan compartimentalizadas.

Se postula aquí, como hipótesis de trabajo, que se puede abordar el problema del desarrollo en clave de *tensiones creativas* que enfrentan los procesos de liberación en la región en cuanto al desarrollo autónomo. Tales tensiones, según señala Álvaro García Linera (2011), no se resuelven en un sentido u otro, sino que en conjunto constituyen *fuerzas productivas motoras* de los procesos transformadores.

A continuación, luego de una breve fundamentación teórica y contextual, se presenta la serie de tensiones creativas elaboradas en función del problema bajo estudio: A) desarrollo / posdesarrollo; B) modernidad / transmodernidad; C) Estado / comunidad organizada; D) tiempos y horizontes estructurales / coyunturales. Por último, en las reflexiones finales se afirma que pueden avizorarse perspectivas auspiciosas para el planteo aquí realizado ante la actual crisis y transición del sistema mundial, lo cual conlleva un proceso de des-occidentalización y ascenso de nuevos poderes emergentes que proclaman nuevos modelos de desarrollo, con centro en China.

### **Situacionalidad y tensiones creativas**

Ante el complejo cuadro de situación que se ha planteado, y frente a tan distintos programas y proyectos de futuro que buscan enfrentar de diferentes formas la crisis civilizatoria, entendemos fundamental situar el debate. Es que, por un lado, las potencias del Norte y sus instituciones multilaterales se esfuerzan por ocultar sus responsabilidades, atribuyendo el origen del problema a “la humanidad” en general, mientras buscan instalar y exportar sus soluciones a nivel mundial, como el proyecto de una transición energética hacia fuentes renovables bajo comando y control de las transnacionales occidentales, fortaleciendo sus capacidades industriales y tecno-científicas en la puja hegemónica (Lander, 2023; Estenssoro y Vásquez Bustamante, 2022). A su vez, existe el riesgo cierto, desde y para la periferia latinoamericana, de importar soluciones pensadas para otras realidades y en función de otros intereses, dada la actitud imitativa que

abunda en las clases dirigentes locales, ligada al “complejo de inferioridad latinoamericano” de desprecio por lo propio e idolatría de lo proveniente del Norte global,<sup>2</sup> cual fruto de la colonialidad del poder, el saber y el ser (Restrepo y Rojas, 2010).

Por ende, creemos que se trata de abordar estas problemáticas desde nuestra posición periférica y dependiente en el sistema mundial, la cual implica necesariamente manifestaciones de “subdesarrollo” (y más allá de la discusión acerca de sus variables e indicadores), a la par que poner en vínculo con las grandes cuestiones –desestimadas por el pensamiento posmoderno– de la nación, el pueblo y la clase.

Otra cuestión a señalar refiere a las formas predominantes en que estas cuestiones vienen siendo abordadas, analizadas y discutidas. En Argentina en particular, ha cobrado resonancia una polémica al respecto, con motivo de un conjunto de proyectos de desarrollo productivo lanzados en los últimos tiempos (granjas porcinas chinas, salmonicultura e hidrógeno verde en la Patagonia, hidrocarburos *offshore* en la costa bonaerense, etc.). Sin embargo, consideramos que este tipo de debates ha tendido a encerrarse en antinomias rígidas (“desarrollismo” vs. “ambientalismo” o “productivismo” vs. “anti-extractivismo”, principalmente) que obstaculizan la incorporación de elementos y perspectivas en favor de soluciones integrales.

En tal marco, una importante cuestión que suele quedar relegada es la soberanía, la cual refiere al poder de decidir, manejar y controlar las principales palancas del desarrollo, en términos de acceso a los recursos estratégicos, apropiación de los excedentes, planificación y regulación del proceso productivo y sus impactos socioambientales y socioterritoriales. Es por ello que consideramos necesario abordar la cuestión del desarrollo en clave autónoma y soberana, atendiendo a los distintos resortes y dimensiones de poder que se ponen en juego para nuestras naciones periféricas. Ello se expresa en términos económicos, industriales, científico-tecnológicos, propiamente políticos, y también ideológicos y culturales.

En fin, es momento de presentar las tensiones creativas que, según entendemos, se les plantean a los procesos de liberación en torno a la cuestión del desarrollo.

## Desarrollo / posdesarrollo

El problema es por demás complejo, y comprende la forma misma de pensarlo, nombrarlo y analizarlo. La equívoca noción de *desarrollo* presenta un carácter por demás polisémico en las agendas académicas, científicas y políticas contemporáneas. Así, se articulan pugnas de significados, de definición e implementación de políticas públicas y de instituciones que caracterizan qué es y cómo se alcanza el mismo (Roig, 2008). La cuestión de los modelos o estrategias de desarrollo refiere a las sendas de

---

<sup>2</sup> Véase al respecto: Kusch (1976).

crecimiento, acumulación, progreso técnico y sus usos, en términos acotados, y a la forma en que se desenvuelve una determinada sociedad –su proyecto y horizonte societal–, en términos amplios.

Sin embargo, en tanto noción gestada bajo la reorientación geopolítica estadounidense al término de la Segunda Guerra Mundial, a partir de su instalación y difusión masiva, tanto en las academias como en la política y el sentido común, el desarrollo fue visto como sinónimo de modernización, progreso, entrada en la era industrial y convergencia con los países “desarrollados” (en términos de nivel de vida y de consumo, o bienestar, según sus parámetros culturales –Quintero, 2014–). Esta noción de desarrollo y los imaginarios que conlleva han revestido, predominantemente, un carácter economicista, lineal, etno- y andro- céntrico, normativo y prescriptivo (Lang y Mokrani, 2011), de la mano de las teorías de la modernización de cuño estadounidense.<sup>3</sup> Diversas corrientes intelectuales han impugnado estas concepciones, con diferentes grados de ruptura: desde el estructuralismo latinoamericano cepalino, las teorías de la dependencia y del sistema mundo, el pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo, el paradigma liberacionista, el enfoque decolonial y ciertas corrientes feministas, entre otras. Es a raíz de ello, y en un marco de proliferación de distinto tipo de movimientos antisistémicos, que desde los años '70 comenzó a adosarse adjetivos a la noción de desarrollo en el seno de las Naciones Unidas (con sus diferentes métodos de cuantificación, medición y construcción de indicadores): desarrollo sostenible, sustentable, humano, endógeno, etc.

Ante ello, aparecen las búsquedas por ir más allá del desarrollo, en términos del paradigma epistémico, filosófico y científico subyacente del desenvolvimiento de las sociedades contemporáneas (Gudynas, 2011; Escobar, 2014): desde una cosmovisión antropocéntrica hacia una socio-biocéntrica; desde las ontologías dualistas de la modernidad occidental (mente/cuerpo, individuo/sociedad, naturaleza/cultura) a ontologías relacionales con raíces en otras matrices civilizatorias; desde concepciones lineales, uniformes y acumulativas del tiempo, la historia y la materia hacia paradigmas complejos, inter y transdisciplinarios; desde la lógica del lucro, la ganancia, el crecimiento y la acumulación como cimiento de la vida social hacia paradigmas más comunitarios y equilibrados entre seres humanos y demás formas de la vida.

Sin embargo, se trata, en todo caso y justamente, de transiciones, las cuales pueden llevar décadas o incluso siglos, ya que refieren a cuestiones por demás estructurales de las sociedades contemporáneas. A la par, implican múltiples determinaciones y complejidades, en especial en tiempos de cadenas globales de valor, transnacionalización económica y sucesivas revoluciones industriales, y aparecen en este punto importantes discusiones de índole política y estratégica. Es que, a raíz de la constante competencia del gran capital y las potencias por correr la frontera del conocimiento, en pos de generar ventajas

---

<sup>3</sup> Hegemónicas hasta los años '70 en la escena intelectual global, estas teorías establecían una equivalencia entre desarrollo, modernización y occidentalización, en confrontación directa con todo aquello identificado como tradicional –y, por ende, “atrasado”– (Tickner, 2012).

competitivas e imponerse en la puja geoeconómica y geoestratégica, se ha operado un desplazamiento de los núcleos de mayor innovación tecnológica (lo cual hace a mayor valor agregado) desde las industrias tradicionales hacia los servicios de mayor complejidad, bajo el paradigma de acumulación flexible, instaurado hacia fines de los años '70, de la mano del capitalismo informacional o cognitivo.

Frente a ello, las economías periféricas latinoamericanas se han visto frente a la amenaza de profundizar aún más su dependencia, con lo que ello acarrea en términos de subdesarrollo para sus poblaciones. La región ya salió mal posicionada del auge de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, y la brecha tecnológica no cesa su aumento exponencial, constituyendo un gran peligro en la actualidad la nueva revolución tecno-productiva en curso. Frente a tal panorama, domina la discusión heterodoxa del desarrollo productivo –ligada a los gobiernos progresistas o nacional populares, con un importante papel de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas– la agenda del *cambio estructural*. Este consistiría en una transformación de la estructura económica de un país periférico que lograra desplazar la centralidad de las actividades de baja productividad hacia las de mayor productividad, a la par de un fuerte eje en la *innovación*, concebida como “llave de paso” de una economía primarizada a una industrializada, de una sociedad subdesarrollada a una desarrollada.

Sin embargo, se pueden advertir en la experiencia argentina los obstáculos que han encontrado el innovacionismo y el neoestructuralismo para impulsar un desarrollo productivo autónomo, debido a los límites que impone la dependencia (Liaudat, Carbel y Bilmes, 2021). Es por ello que entendemos como un aporte importante en este punto la idea de *desconexión* de Samir Amin (2010). Ello implica subordinar determinadas tendencias que operan a escala mundial y constituyen ataduras para la autonomía y autodeterminación de las naciones periféricas –en materia financiera, comercial, diplomática, institucional, logística, tecno-científica, etc.– a las exigencias de la propia construcción nacional auto-centrada. Es decir, no se trata de aislamiento sino de poner en discusión de modo soberano las estructuras de la dependencia, buscando ganar grados de autonomía, cambiar las reglas de juego y recuperar márgenes de maniobra, tanto en lo interno como en lo externo de cada país.

En fin, frente a este panorama y los diferentes escenarios de transición, entendemos fundamental la articulación entre descolonización y desconexión de las tendencias globales, con un horizonte utópico de “*nueva civilización* ecológicamente sustentable, transcapitalista y transmoderna”, al decir de Dussel (2006). Ello debiera articularse, no obstante, con los desafíos de nacionalizar, diversificar y complejizar nuestras economías. En ello bien pueden articularse diversas formas productivas y de propiedad para ampliar la presencia nacional/regional: empresas públicas, público-privadas, pymes, de economía o producción popular, etc.

En síntesis, entendemos que los grandes desafíos que enfrenta la humanidad ante la crisis civilizatoria contemporánea, y vistos en particular desde la periferia latinoamericana, pueden abordarse desde la

óptica de esta tensión creativa desarrollo-posdesarrollo. Esto es, atendiendo en el corto y mediano plazo al desarrollo autónomo y soberano de nuestras naciones, pero sin descuidar los horizontes de largo plazo, comunes a toda la humanidad, que refieren tanto al posdesarrollo como a la transmodernidad.

### **Modernidad / Transmodernidad**

Aparece en este punto, en primer lugar, una cuestión conceptual, debido a la centralidad que tienen nociones como lo *moderno* y la *modernización* para el imaginario desarrollista. En primer término, ya autores como Dussel (1993) y Quijano (1993) han cuestionado los sesgos eurocéntricos y coloniales de un relato dominante que concibe la Modernidad como una emancipación de la humanidad (en términos universales) gracias a la Razón y la lógica científica, y la explica a partir de procesos europeos como el iluminismo, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. La creciente cosificación que ello ha implicado, junto con una progresiva secularización y desencantamiento del mundo, son factores fundamentales de la crisis civilizatoria contemporánea. Aparecen, no obstante, mayores matices a considerar respecto a este tema.

Al decir de Chaparro Amaya (2020), se puede identificar una diferencia entre la *modernidad*, la cual refiere a los procesos de subjetivación y la producción de sujetos políticos, económicos y culturales, y la *modernización*, la cual remite a los dispositivos económicos, técnicos y jurídicos que sustentan la reproducción social. En América Latina, las élites ilustradas independentistas se impusieron los retos de la modernidad, tanto política (bajo el influjo de la Revolución Francesa) como económica (bajo influjo de la Revolución Industrial). Se enfrentaron en ello con todo elemento que consideraran *pre-moderno*, lo cual comprendía a las culturas de los pueblos indígenas originarios, negros, mestizos y de otros grupos subalternos. Sin embargo, señala el autor que estas *modernidades periféricas* fracasaron continuamente, produciéndose una desarticulación entre la modernización de la vida material, productiva, y la modernidad existencial, democrática, deviniendo en *esquizo* el concepto de lo moderno (p. 43).

Ahora bien, como plantea Dussel (2014), el capitalismo, hermanado de origen con la modernidad, ha sido el primer sistema económico que detonó esa profunda transformación tecnológica que fueron las revoluciones industriales, y que utiliza la tecnología y la ciencia como mediaciones necesarias de su crecimiento. En esta dimensión de análisis, y retomando a Domingues (2012), podemos avanzar en ello, observando que lo *moderno* refiere a los grados de complejidad y diferenciación interna. En este sentido, este autor denomina como fases de la modernidad a las revoluciones industriales.

Por su parte, es valiosa la alerta que plantea Wallerstein (1996) respecto a las visiones que asumen la articulación inevitable entre industrialización, modernización y occidentalización. Es que la hegemonía occidental –hoy en día en crisis y declive–, impulsa y busca instalar en todo el orbe un modelo único de desarrollo político, social, económico y tecnológico. En la periferia, las modernizaciones promovidas por



“Occidente” han revestido un carácter subordinado y excluyente, afianzando la colonialidad. Por ello, se puede concebir como modernizaciones alternativas a las desarrolladas por proyectos contrahegemónicos en las naciones periféricas y semiperiféricas, bajo un estilo propio o idiosincrático a la par que en clave defensiva y de autodeterminación (Argumedo, 1993; Barrios y Refoyo, 2020).

A su vez, se suman complejidades a esta cuestión. Dado que, como señala Amin (2010), la globalización significó la mundialización de la ley del valor, la modernización de ciertas actividades, ramas y procesos productivos se vuelve clave en términos de incorporar valor agregado y complejidad (económica, institucional, organizacional) a la producción nacional/regional. Según entendemos, ello representa un eje fundamental para la soberanía y autonomía nacional, a la par que conlleva mayor formación en conocimientos, educación, ciencia y tecnología en las poblaciones. La industria sigue jugando un papel clave –más allá de las tesis acerca de la economía posindustrial–, por lo cual no puede desatenderse para los proyectos de liberación. En todo caso, el debate es cómo, con quiénes, con qué tecnologías, proveedores, bienes y servicios, estándares y controles, impactos sociales y ambientales se llevan a cabo los procesos de modernización e industrialización en su faz alternativa. Según entendemos, se trata de cuestiones insuficientemente atendidas en los grandes debates públicos, a la vez que en este cuadro integral se deben inscribir los grandes desafíos actuales del desarrollo –como la transición energética pos-fósil, por poner un ejemplo por demás actual–.

En fin, estas modernizaciones alternativas no pueden seguir sosteniendo las lógicas civilizatorias de la modernidad occidental capitalista, las cuales han puesto a la humanidad, el planeta y la vida frente al desafío de la sostenibilidad. Por ello, no puede desatenderse el carácter imprescindible del cambio civilizatorio, de modo de asentarse en una economía para la vida, un proceso de liberación nacional, popular y latinoamericano, y un proyecto de transmodernidad como única salida a la crisis civilizatoria (Bilmes, Dubin y Liaudat, 2020). Según señala Dussel (2006), un proyecto de este tipo refiere tanto al diálogo intercultural como a un respeto absoluto a la vida, en general, y humana, en particular.

### **Estado / comunidad organizada**

La situación en que ha colocado la pandemia y la consecuente agudización del caos sistémico mundial<sup>4</sup> a las sociedades contemporáneas es muy delicada, pero como toda crisis, abre también una oportunidad. Es que los mismos otrora adalides de la desregulación y liberalización neoliberal en los centros han debido adoptar giros nacionalistas y estatistas. Ello erosiona los imaginarios y horizontes de sentido que priman en el mundo occidental, de signo fundamentalista de mercado. En la periferia latinoamericana, subordinada bajo la égida occidental, se puede observar entonces una oportunidad de afianzar la presencia del Estado, como representación de la colectividad, en áreas estratégicas para nuestra vida

---

<sup>4</sup> Véase al respecto Merino, Bilmes y Barrenengoa (2021) y Grosfoguel (2022).

común, con el fin de hacer frente a los nuevos peligros y amenazas que asedian a la humanidad. Aunque ello demanda audacia y determinación.

Como señalan Giniger y Kempf (2022), frente a las utopías de signo tanto eco-capitalista como anti-extractivista, el Estado representa un obstáculo. Sin embargo, no hay viabilidad posible para los grandes desafíos humanos que se han planteado hasta aquí por fuera del mismo. En todo caso, se trata de cómo enraizar el Estado en las necesidades, intereses y representación directa de las clases populares. Claro está, no puede ser el mismo Estado que ha primado en la historia de nuestras naciones sino un Estado transformador de nuevo tipo (Martínez, 2017).

Creemos que se precisa un fuerte Estado empresario, emprendedor, promotor, regulador y protector. Un Estado que dirija, conduzca, planifique y regule el desarrollo. Ello presupone capacidades estatales de coordinación, articulación y planificación, junto con una burocracia de Estado eficiente y profesionalizada, así como también moderación de la puja distributiva en los períodos de crecimiento, mediante una coordinación Estado-sindicalismo-empresariado orientada por un consenso productivista y un disciplinamiento de los actores económicos dominantes. Para ello se precisa, además, una estrategia de desarrollo productivo integral en pos del cambio estructural de la matriz productiva y una ampliación de la presencia nacional en los resortes estratégicos de la economía. Otro elemento necesario consiste en una coalición de fuerzas político-sociales que respalde e impulse estas transformaciones, asentada en los movimientos de trabajadores (sindicalismo tradicional más el nuevo sindicalismo de la economía popular), pymes, cooperativas, empresas recuperadas y empresariado nacional.

Inclusive, en tiempos de globalización y escalamiento del umbral de poder, la escala nacional resulta insuficiente, y resulta valioso recuperar el programa de Estado continental industrial sur/latinoamericano (Methol Ferré, 2009), con el horizonte de reunir fuerzas y magnitud de poder para concretar la liberación nacional/regional.

Sin embargo, el proceso de liberación no alcanza sólo “por/desde arriba”, a través del Estado, sin su componente “por/desde abajo”: la potencia del poder popular y la comunidad organizada de los/as oprimidos/as y sus movimientos sociales y políticos. En tensión con un camino meramente “estatalista”, se hace patente la necesidad de trascender las perspectivas tecnocráticas y elitistas para la dirección y administración del Estado y las políticas públicas, enraizando el proceso de desarrollo autónomo en la fuerza social que puede garantizar el sostenimiento y profundización del proceso de liberación: la construcción de poder popular.

En fin, tal enraizamiento implica que los sujetos sociales organizados tengan activa participación en el diseño, la planificación y ejecución de la política pública y los planes estratégicos de desarrollo (Liaudat, Carbel y Bilmes, 2021). Son estos actores, de hecho, quienes han planteado programas audaces para

transformaciones estructurales posneoliberales en el modelo de desarrollo en Argentina (en referencia al mencionado Plan de Desarrollo Humano Integral de movimientos sociales y sindicales), en pos de desconcentrar, descentralizar, federalizar y repoblar el territorio, articulando justicia social con justicia ambiental.

### **Tiempos y horizontes: coyunturales / estructurales**

Este último punto remite a las fases y los tiempos. Aparece aquí la necesidad de recuperar el pensamiento estratégico desde y para Nuestra América, en pos de hacer frente en forma inteligente a las avanzadas neocoloniales. La diversidad de realidades en la periferia latinoamericana delinea distintos caminos que va encontrando la praxis de liberación, de forma creativa en cuanto a los nuevos órdenes por construir. Como señala Grosfoguel (2022), la descolonización será antiimperialista o no será, es decir, debe ser situada y acorde a las distintas coyunturas que enfrentan los procesos de liberación frente a la voracidad del saqueo imperialista, capitalista y colonial en Nuestra América ante este caos sistémico en curso.

Retomamos en este punto valiosos postulados de Dussel (2006). Según el autor, la praxis de liberación exige principios orientadores, coherencia, fortaleza y paciencia, así como articulaciones virtuosas de táctica y estrategia, combinación de política concreta con horizonte utópico —el cual se asienta en la esperanza y refiere a la integralidad del proceso de liberación—. Este último se puede concebir como un primer nivel de la praxis antihegemónica, pero aparece otro conjunto de niveles que hacen al principio de factibilidad, es decir, a que la liberación anhelada sea viable. Un segundo nivel refiere a un modelo de transformación posible, de amplia participación, hegemonía popular, identidad nacional y defensa de los intereses de los más débiles. En un tercer nivel, aparece un proyecto de transformaciones factibles, que es función de los partidos y sus equipos técnicos, en donde se expliciten los fines concretos de la acción liberadora en todas las esferas. Un cuarto nivel constituye la claridad estratégica en la acción transformadora, en donde entra en juego la sabiduría práctica de los actores políticos. Un quinto nivel hace a las tácticas más eficaces para con los fines y la estrategia planteados. Por último, el sexto nivel, la determinación de los medios más apropiados para todo lo anterior.

En fin, vivimos tiempos en que lo urgente se solapa con lo importante, ante la aceleración a todo nivel —a raíz de la revolución tecnológica en curso— y las emergencias en que ha sumido a nuestra región la doble crisis desencadenada por la pandemia y las políticas de gobiernos neoliberales. A su vez, el imperialismo y los sectores dominantes redoblan sus avanzadas para desgastar y desterrar a los proyectos populares y los gobiernos progresistas de la región. Pero la magnitud de la crisis civilizatoria en que nos encontramos dan cuenta de la necesidad de atender y viabilizar las cuestiones que se han planteado. Existen condiciones favorables para ello, así como actores y fuerzas sociales para garantizarlo.

### **Reflexiones finales y perspectivas futuras**

Para finalizar, recuperamos todo el planteo aquí realizado en una suerte de síntesis: según entendemos, los grandes desafíos que depara la crisis civilizatoria contemporánea, vistos en particular desde la periferia latinoamericana, pueden abordarse en clave de tensiones creativas. Se trata de atender en el corto y mediano plazo al desarrollo autónomo y soberano de nuestras naciones, sin descuidar los horizontes de largo plazo, comunes a toda la humanidad, que refieren tanto al posdesarrollo como a la transmodernidad. Ello demanda articular un fuerte rol de un Estado transformador, “por arriba”, con la potencia del poder popular, “por abajo”, a la vez que conjugar táctica y estrategia, coyuntura y estructura, abrevando en el pensamiento estratégico desde y para Nuestra América.

Por último, queremos señalar ciertas perspectivas auspiciosas que puede encontrar el planteo realizado ante la actual crisis y transición del sistema mundial. Este proceso encuentra como trasfondo un declive de la hegemonía estadounidense-anglosajona y occidental a la par del ascenso de las naciones euroasiáticas y de China en particular (Merino, Regueiro e Iglecias, 2022). Por ello, se avizora una transición histórico-espacial que da lugar a una creciente multipolaridad y des-occidentalización junto con distinto tipo de insubordinaciones en las periferias (Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021). Entendemos que este proceso, que implica una creciente democratización de la riqueza y el poder mundial, abre favorables condiciones para la constitución de nuevos patrones civilizatorios para la humanidad, en posible sintonía con el horizonte utópico de la transmodernidad. Aunque, claro está, ello aparece como una posibilidad entre tantas otras, y no existe inexorabilidad alguna al respecto.

En los últimos años, el gran poder emergente, la República Popular China, bajo el postulado del “socialismo con características chinas para una nueva era”, ha planteado sus grandes metas hacia 2049 (aniversario de la revolución fundante) de constituirse como un país moderno, próspero y poderoso, bajo un nuevo paradigma o filosofía de desarrollo.<sup>5</sup> Ha planteado, también, la meta de constituir una nueva forma de civilización humana, de carácter ecológico y en base a la idea de una “comunidad de futuro compartido para la humanidad”, junto con un conjunto de programas mundiales como el tridente de Iniciativas Globales de Desarrollo, Seguridad y Civilización, articulados con la Iniciativa de la Franja y la Ruta, en pos de instituir nuevas formas de cooperación e imaginarios de futuro a nivel internacional. Han emergido con fuerza, a la par, diversas plataformas e instituciones de cooperación entre naciones provenientes del Sur global como el foro BRICS+ y su Nuevo Banco de Desarrollo. Si bien estos proyectos no implican necesariamente una materialización efectiva de sus postulados,<sup>6</sup> resultan de interés para el planteo realizado en este trabajo las nociones en boga de nuevos tipos de desarrollo y

---

<sup>5</sup> En la última década se han formulado nociones como “modernización socialista” y “nueva filosofía del desarrollo” en los Congresos Nacionales del Partido Comunista Chino y en los discursos de su líder Xi Jinping. Véase, por caso, Vidal (2023) y Qiu (2023).

<sup>6</sup> Se asume aquí que se encuentra en disputa a lo interno de cada uno de los nuevos polos emergentes en qué medida rompen con las lógicas civilizatorias modernas y occidentales en sus trayectorias de desarrollo.

modernización (más allá de las recetas y experiencias occidentales), y de respeto a los patrones de desarrollo de cada nación.

En fin, el devenir de las pujas de poder mundiales y la lucha de los pueblos dirimirán estas cuestiones, y será tarea de la intelectualidad comprometida al servicio de los proyectos de liberación estar a la altura de su estudio, comprensión y dilucidación.

## Referencias

- Amin, S. (2010). *Escritos para la transición*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia – Oxfam.
- Argumedo, A. (1993). *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Barrios, M. A.; Refoyo Acedo, E. (2020). *Geopolítica, soberanía y “orden internacional” en la “nueva normalidad”*. Biblos.
- Bilmes, J., Dubin, M.; Liaudat, S. (2020). Pandemia o la continuación de la guerra por otros medios. En U. Bosia & E. Ivanis (comps.) *Sopa de carpincho: ideas a un metro de distancia* (pp. 99-104). Instituto Democracia.
- Chaparro Amaya, A. (2020). *Modernidades periféricas. Archivos para la historia conceptual de América Latina*. Herder.
- Domingues, J. (2012). *Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global*. CLACSO.
- Dussel, E. (1993). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 39-51). CLACSO.
- Dussel, E. (2006). *20 tesis de política. Siglo XXI*.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica. Siglo XXI*.
- Dussel, E. (2020). Cuando la naturaleza jaquea la orgullosa modernidad. En: AA.VV. *Capitalismo y pandemia* (pp. 87-90). FilosofíaLibre.
- Escobar, A. (2014). América Latina en la encrucijada: ¿modernización alternativa, posliberalismo o posdesarrollo? En Quintero, P. (comp.) *Crisis civilizatoria, desarrollo y Buen Vivir* (pp. 59-106). Del Signo.
- Estenssoro, F. y Vásquez Bustamante, J. P. (2022). *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global: implicancias para América Latina*. CLACSO.
- Féliz, M.; Melón, D. E. (2022). Beyond the Green New Deal? Dependency, racial capitalism and struggles for a radical ecological transition in Argentina and Latin America. *Geoforum*. 45, 103653.
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Siglo XXI*.
- García Linera, A. (2011). *Las tensiones creativas de la revolución*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Giniger, N.; Kempf, R. (2022). *Libre de humo. Ensayo crítico sobre desarrollo, ambiente y emancipación*. Cienflores.

- González, F. (comp.) (2022). *La crisis socioambiental en tiempos de pandemia: discutiendo un Green New Deal*. Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Grosfoguel, R. (2022). *De la sociología de la descolonización al nuevo antiimperialismo decolonial*. Akal.
- Gudynas, E. (2011). Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. En: Lang, M. & Mokrani, D. (comps.). *Más allá del desarrollo* (pp. 21-54). FRL-Abya Yala.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. Fernando García Cambeiro.
- Lang, M.; Mokrani, D. (comps.) (2011). *Más allá del desarrollo*. FRL/Abya Yala.
- Lander, E. (2023). La transición energética corporativa-colonial. En AA.VV. *Transiciones justas. Una agenda de cambios para América Latina y el Caribe* (pp. 13-34). CLACSO-Oxfam.
- Liaudat, S.; Carbel, A.; Bilmes, J. (2021). Planificación, ¿para qué desarrollo? Un debate necesario. *Revista Movimiento* N° 36, 36-47.
- Martínez, E. M. (2017). *Ocupémonos. Del Estado de bienestar al Estado transformador*. IPP.
- Merino, G.; Bilmes, J.; Barrenengoa, A. (2021). *Crisis de hegemonía y ascenso de China. Seis tendencias para una transición*. Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Merino, G. E.; Regueiro Bello, L.; Iglecias, W. T. (coords.) (2022). *China y el nuevo mapa de poder mundial. Una perspectiva desde América Latina*. CLACSO-UNLP.
- Methol Ferré, A. (2009). *Los Estados continentales y el Mercosur*. Instituto Jauretche.
- Mokssit, A., & Liaudat, S. (2023). “Los planes actuales son insuficientes para enfrentar la amenaza del cambio climático”: Entrevista al Panel Intergubernamental del Cambio Climático. *Ciencia, Tecnología y Política*, 6(11), 099.
- Qiu, H. (2023). *Understanding and applying the new development philosophy*. CGTN.
- Quijano, A. (1993). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas* (pp. 193-238). CLACSO.
- Quintero, P. (comp.) (2014). *Crisis civilizatoria, desarrollo y Buen Vivir*. Del Signo.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán.
- Roig, A. (2008). El desarrollo como conflicto institucionalizado. *Realidad económica*, N° 237, 80-92.
- Tickner, A. B. (2012). Relaciones de conocimiento centro-periferia: hegemonía, contribuciones locales e hibridización. *Polítai*, 3(4), 163-172.
- Vidal, I. (2023). *Modernização chinesa é contraponto ao modelo de desenvolvimento ocidental*. *Revista Forum*.
- Wallerstein, I. (coord.) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI.